GARCÍA DEL CASTAÑAR

COMEDIA FAMOSA EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO ROJAS ZORRILLA

refundida y arreglada por

Don Xavier Cabello y Lapiedra

REPARTO

Blanca	Rafaela Abadía.	*El Rey*	Manrique Gil.
Teresa	Purificación Mareca.	*Bras*	José López Alonso.
La Reina	María Luisa Ahijon.	*Belardo*	Enrique Cantalapiedra.
Don García	Enrique Borrás,	*Tello*	García Román.
El Conde de Orgaz.	Leovigildo Ruiz Tatay.	*Noble 1.º*	Barona.
Don Mendo	Constante Viñas.	*Noble 2.º*	Victorero.

Soldados y acompañamiento del Rey y la Reina

La acción en Toledo—Año 1333—Siglo XIV—Reinando D. Alfonso XI de Castilla

DERECHA É IZQUIERDA LAS DEL ACTOR

ESTRENO en la inauguración de la temporada de 1911-1912 en el Teatro Español el Sábado 14 de Octubre.

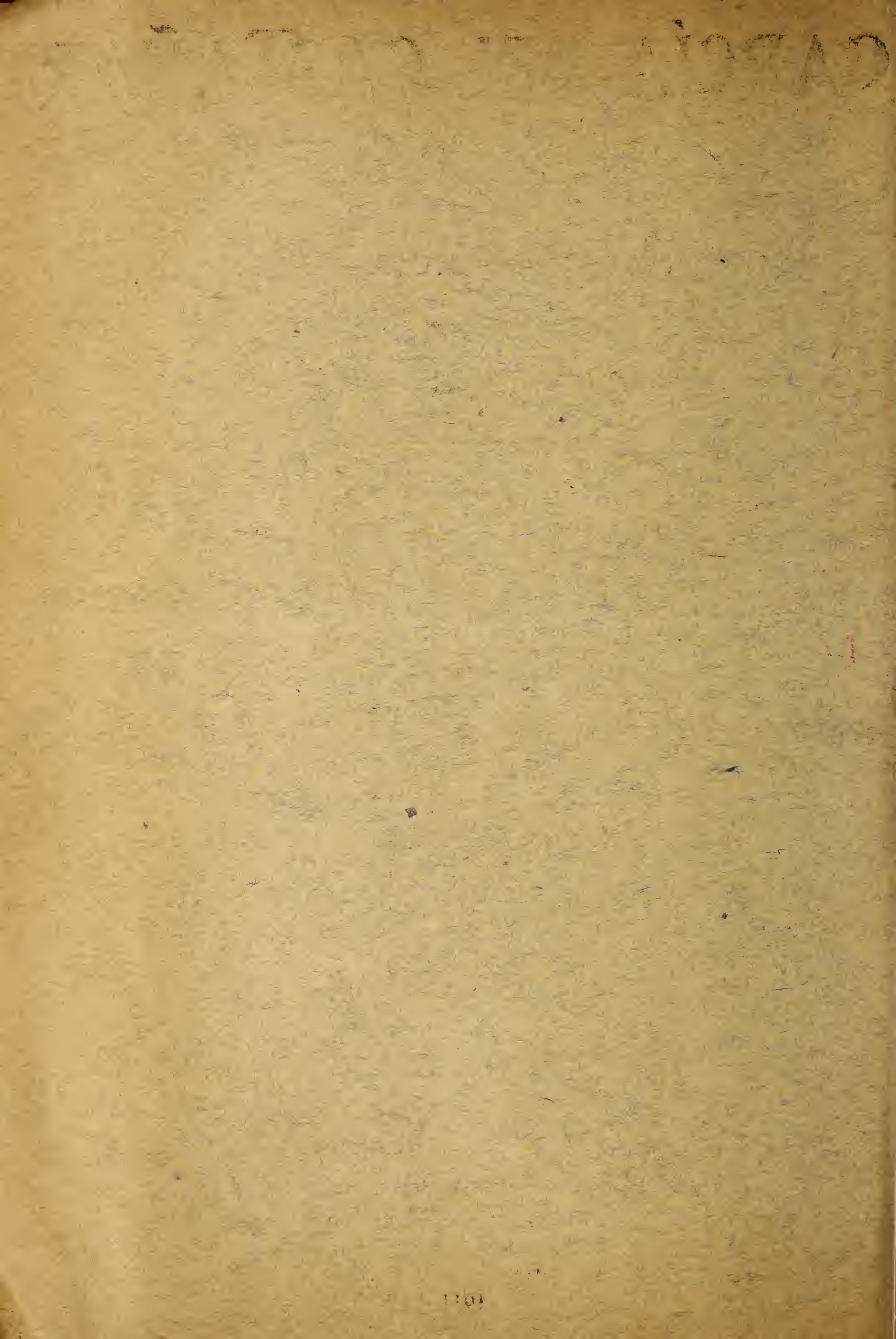
MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

TELÉFONO NÚMERO 551

1911

14



ACTO PRIMERO

Decoración de campo. A la derecha la casa de García con puerta practicable. Puede hacerse de modo que la casa aparezca rodeada de tapia de piedra ó mampostería, que cerrará la escena por el frente, en cuyo caso, la escena representará un jardín; á la derecha la fachada de la casa, con un gran balcón volado sobre la puerta de la misma, y al foro gran puerta en el centro de la tapia, con telón de campo montuoso, detrás de ésta, paso practicable. Un arbol grande y frondoso rodeado de asientos de piedra en el centro y á la izquierda una fuente.

ESCENA PRIMERA

GARCIA solo. Vestido de labrador sentado enfrente de la casa. Oyense las esquilas del ganado

GARCÍA Fábrica hermosa mía;
habitación de un infeliz dichoso,
oculto desde el día
que el castellano pueblo victorioso
con lealtad oportuna
al niño Alfonso coronó en la cuna.
En tí vivo contento.
sin desear la corte ó su grandeza,
al ministerio atento
del campo, donde encubro mi no-
[bleza.
Vivo en feliz estado
aunque no se quién es y ella lo ig-
[nora;
secreto reservado
al Conde Orgaz que nos casó y la
[adora;
ni ella nunca ha sabido
que nació noble el que eligió ma-
[rido.

ESCENA II

GARCIA y BLANCA, llevará flores en la mano y en la falda; entra por la izquierda

GARCÍA Esposa; Blanca querida,
injustos son tus rigores
si por dar vida á esas flores
me quitas á mí la vida.
Que no hay merced que sea mucha,
Blanca, ni grande favor
si le mides con mi amor.
BLAN. ¿Tanto me quieres?
GARCÍA Escucha;
no quiere el segador al aura fría,
ni por Abril el agua mis sembrados,
ni yerba en mi dehesa mis ganados,
ni los pastores la estación umbría,
ni el enfermo la alegre luz del día,
la noche los gañanes fatigados,
mas que te quiero, dulce esposa
[mía;
que si hasta hoy su amor desde el
[primero
hombre juntáran, cuando así te
[ofreces,
en un sujeto, á todos los prefiero;
y aunque sé Blanca, que mi fe agra-
[deces
y no puedo querer más que te
[quiero,
aún no te quiero como tú mereces.
BLAN. No quieren más las flores al rocío
que en los fragantes vasos el sol
[bebe,
las arboledas la deshecha nieve,
que es cima de cristal y después río,
el índice de piedra al Norte frío,
el caminante al iris cuando llueve,
la oscura noche la traición aleve,
mas que te quiero dulce esposo
[mío;
porque es mi amor tan grande, que
[á tu nombre,
como á cosa divina construyera
aras donde adorarle; y no te asom-
[bre,
porque si el ser de Dios no cono-
[ciera,
dejara de adorarte como hombre,
y por Dios te adorara y te tuviera.
(Qedan abrazados de espaldas á la casa.)

ESCENA III

DICHOS, BRAS y TERESA á la puerta de la casa. Si la decoración tiene practicable el balcón de la casa, BRAS y TERESA deben hacer esta escena desde el balcón

BRAS (Queriendo abrazar á Teresa,)
Pues que están García y Blanca
como palomos de bien,
requebrémonos también.
TER. Quieto, Bras, que no soy manca.
BRAS Desde que te ví, Teresa,
en el arroyo á pacer,
ayudándote á torcer
los manteles de la mesa,
y torcidos y lavados
nos dijo cierto estudiante:
«así á un pobre pleiteante
suelen dejar los letrados,»
eres de mí tan querida
como lo es de un logrero
la vida de un caballero
que dió un juro de por vida.

ESCENA IV

DICHOS y TELLO, entrando por la derecha, segundo término

TELLO (Por el foro si hay tapia.)
Envidia, señor García,
vuestra vida el más dichoso;
sólo en vos reina el reposo.
BLAN. ¿Qué hay, Tello?
TELLO ¡Oh, señora mía!
BLAN. ¿Y el conde de Orgaz?
TELLO Señora,
á vuestro servicio está.
(Blanca arregla las flores que había dejado en el banco.)
GARCÍA Pues, Tello, ¿qué hay por acá?
TELLO (A García, aparte.)
Escuchad aparte agora:
Me manda con diligencia
Orgaz, que aquesto os dejase
(Le da un sobre escrito.)
y respuesta no esperase.
Con esto, dadme licencia.
GARCÍA ¿No descansaréis?
TELLO Por vos
me quedara hasta otro día,
mas no han de verme, García,
los que vienen cerca. Adiós.
(Mutis foro derecha. Blanca le acompaña y se ve atravesar el foro á los dos) El se aleja mientras Blanca le despide.

ESCENA V

DON GARCIA, DOÑA BLANCA, BRAS y TERESA.—Blanca habla aparte con Bras, y Teresa, si están éstos en el balcón, se entretendrá cogiendo flores

GARCÍA (Aparte.)
El sobrescrito es á mí;
¿mas qué me riñe porque
corto el donativo fué
que hice al Rey? Mas dice así:
(Lee.)
«El rey, señor don García,
que su ofrecimiento vió,
admirado preguntó
quién era vueseñoría.
Díjele que un labrador
desengañado y discreto,
y á examinar va en secreto
su prudencia y su valor.
No se dé por entendido,
no diga quién es al Rey,
porque aunque estime su ley,
fué de su padre ofendido,
y sabe cuánto le enoja
quien su memoria despierta.
Quede adiós, y el Rey advierta
que es el de la banda roja.
El Conde de Orgaz, su amigo.»
(Aparte.)
Rey Alfonso, si supieras
quién soy, ¡cómo previnieras
contra mi sangre el castigo
de la supuesta traición
de un difunto padre!
(Entra Blanca y observa á García.)
BLAN. (A García.) Esposo,
silencio y poco reposo
indicios de triste son.
¿Qué tienes?
GARCÍA Mándame, Blanca,
en éste, el Conde, que hospede
á unos señores.
BLAN. Bien puede,
pues tiene esta casa franca.
(Bras y Teresa, asomados al balcón, miran hacia la izquierda.)
BRAS (A García y Blanca.)
Por el camino de abajo,
y en sus rocines señores,
llegan cuatro cazadores
y apéanse en el atajo.
GARCÍA (A Blanca.)
No te des por entendida
de que sabemos que vienen.
TER ¡Qué lindos talles que tienen!
BRAS ¡Pardiez! que es gente llocida
(Entran en la casa los cuatro.)

ESCENA VI

EL REY, con banda roja; DON MENDO, NOBLE 1.° y NOBLE 2.°; todos de cazadores, entran por la izquierda, primer término (por la puerta del foro si hay tapia)

MENDO De vuestra Real Majestad
es la voluntad servida,
que en el Castañar estamos
y en la casa de García.
REY Notable hombre. Ya siento
ansias de verle. Precisa
que á nadie digáis quién soy
y aquí ignoren mi visita,
que para eso hemos venido
fingiendo una cacería.
MENDO Señor, vuestra confianza,
de vuestro secreto es digna.
Y ahora que estáis satisfecho
y la ocasión es propicia,
puesto que ocultar queréis
vuestra persona á García,
y pudiera delataros
á estas gentes, esa insignia,
(Señala á la banda.)

perdonadme la licencia
de una pregunta atrevida;
señor: ¿Qué es lo que acordáis
de esotra querella mía?

REY ¿De cuál?

MENDO De la de la banda.

REY Que vos sea concedida
y que se cumpla, don Mendo,
lo que tanto apetecíais;
ya que abierto el expediente
lo demanda la justicia,
para premiar los servicios
de vuestra noble hidalguía.
Confiado en vuestro honor,
(Se quita la banda.)
tomad esta mi divisa,
y así, á la vez, el peligro
de que sea conocida
mi persona, la mudanza
de esta mi banda lo evita.
Cruzáosla en vuestro pecho,
por señal y prueba fija
de que os hago caballero
de la banda.

MENDO (Arrodillándose delante del Rey y tomando la banda que éste le entrega.)
¡Oh, qué alegría!
¡Gracias, señor! No anhelaba
(Le besa la mano.)
otro honor, ni mayor dicha.

REY (Haciendole levantar.)
Pues mirad cómo la honráis,
ya que á honrarme, ella os obliga.
(Don Mendo se pone la banda. Los otros nobles le dan la mano en muestra de felicitación.)
Mas volvamos al negocio
que aquí nos trujo: á García.

NOB. 1.º Dicen que para la guerra
hizo una oferta cumplida.

REY Juzgad por vosotros mismos.
Leed, don Mendo, la lista
de ofrecimientos; veréis
cómo es cabal y lucida.

MENDO (Saca un pliego y lee.)
«Lo que ofrecen los vasallos
para la empresa, á que aspira
vuestra Alteza, de Algecira,
en gente, plata y caballos:
Don Gil de Albornoz, dará
diez mil hombres sustentados;
el de Orgaz, dos mil soldados;
el de Astorga, llevará
cuatro mil, y las ciudades
pagarán diez y seis mil;
con su gente hasta el Genil,
irán las tres Hermandades
de Castilla; el de Aguilar,
con mil caballos ligeros,
mil ducados en dineros;
García del Castañar
dará para la jornada,
cien quintales de cecina,
dos mil fanegas de harina
y cuatro mil de cebada,
catorce cubas de vino,
tres hatos de sus ganados,
cien infantes alistados,
cien quintales de tocino;
doy, dice, esta poquedad,
porque el año ha sido corto,
mas ofrézcole, si importo
también á su Majestad,
un rústico corazón
de un hombre de buena ley,
que si no conoce al rey
conoce su obligación.»

REY ¿Qué os parece?

NOB. 1.º Un gran vasallo.

NOB. 2.º Gran corazón, por mi vida.

REY Aunque nunca me vió el rostro
huye de mí, pues afirma
que es sol el rey, y no tiene
para tantos rayos vista.
Así, quiero que no advierta
que soy el rey. De esta guisa
veré por mis propios ojos
si es verdad cuanto me afirma
el Conde de Orgaz, quien jura
y por su fe certifica,
que si á este hombre llevase
á la guerra de Algecira,
una prudencia me llevo
que me aconseje y me rija,
una verdad sin embozo,
una agudeza advertida,
un rico sin ambición,
un parecer sin porfía,
un valiente con discurso
y un labrador sin malicia
(Mirando á la casa.)
Llamemos, pues, á la casa,
que den señales de vida.
(Se acerca el Noble 2.º y llama á la casa golpeándola.)

ESCENA VII

DICHOS, DON GARCÍA, DOÑA BLANCA, BRAS y TERESA, que entran por la puerta de la casa demostrando en sus rostros gran curiosidad

REY Guardeos Dios, los labradores.

GARCÍA (Aparte mirando á Mendo.)
Ya veo al de la divisa,
(Alto.)
Caballeros de alta guisa,

Dios os dé bienes y honores;
¿qué mandais?

MENDO ¿Quien es aquí,
García del Castañar?

GARCÍA Yo soy á vuestro mandar.

MENDO Galán sois.

GARCÍA Dios me hizo así

BRAS Mayoral de sus porqueros
só, y porque mucho valgo,
miren si les mando en algo
en mi oficio, caballeros,
que lo hace de mala gana,
como verán por la obra.

GARCÍA Quita, bestia.

BRAS El bestia sobra.

REY ¡Qué simplicidad tan sana!
Guárdeos Dios.

GARCÍA Vuestra persona
aunque vuestro nombre ignoro,
me aficiona.

BRAS Es como un oro;
á mí también me inficiona.

MENDO Llegamos al Castañar
volando un cuervo, supimos
de vuestra casa, y venimos
á verla y á descansar
un rato, mientras que pasa
el sol de aqueste horizonte,

GARCÍA Para labrador de un monte,
grande juzgareis mi casa;
y aunque un albergue pequeño
para tal gente será,
sus defectos suplirá
la voluntad de su dueño.

MENDO ¿Nos conoceis?

GARCÍA No, en verdad,
que nunca de aquí salimos.

MENDO En la cámara servimos
los cuatro á su majestad
para serviros García.
¿Quién es esta labradora?

GARCÍA Mi mujer.

MENDO Goceis, señora,
tan honrada compañía
mil años, y el cielo os dé
más hijos que vuestras manos
arrojan al campo granos.

BLAN. No serán pocos á fe,

MENDO ¿Como es vuestro nombre?

BLAN. Blanca,

MENDO Con vuestra beldad conviene,

BLAN. No puede serlo, quien tiene
la cara á los aires franca.

REY Yo también, Blanca, deseo,
que vivais siglos prolijos
los dos, y de vuestros hijos
veáis más nietos, que veo
árboles en vuestra tierra,
siendo á vuestra sucesión
breve para habitación
cuanto descubre esa sierra.

BRAS No digan más desatinos.
¡Que poco en hablar reparan!
Si todo el campo poblaran,
¿donde estarán mis cochinos?

GARCÍA Rústico entretenimiento
será para vos mi gente.
Pues la ocasión lo consiente,
recibid sin cumplimiento
algún regalo en mi casa;
tu disponlo, Blanca mía.

MENDO (Aparte.)
Llámala fuego García
Pues el corazón me abrasa,

REY Tan hidalga voluntad
es admitir la nobleza.

GARCÍA Con esta misma llaneza
sirviera á su Majestad;
que aunque no le he visto, intento
servirle con afición.

REY ¿Para no verle, hay razón?

GARCÍA Oh, señor, ese es gran cuento;
dejadle para otro día.—
Tú, Blanca, Bras y Teresa,
id á prevenir la mesa
con alguna niñería.
(Vanse los tres por la puerta de la casa.)

ESCENA VIII

DON GARCÍA, EL REY, DON MENDO
y NOBLES 1.º y 2.º

GARCÍA (Dirigiéndose al Rey, á Mendo y los nobles.)
Y vos descansad en tanto
al pie de este árbol añoso
(Se sientan todos menos García.)
al que da vida amoroso
el manantial con su llanto,
el cual se cobra el favor
del árbol, que fiel procura
con su sombra, al agua pura,
privilegiado frescor;
Probadla
(Dando de beber á Mendo, luego al Rey
y á los Nobles.)

MENDO (Depues de beber.) Es nieve

GARCÍA A fe mía,
que presto aplaca la sed

REY (A García.)
Hacednos vos la merced.
de sentaos, Don García.

GARCÍA Si lo mandais...

REY Es un ruego
y á departir os invito

MENDO Abramos el apetito
con la charla

(Sentándose.) Hablemos luego.

REY Sabed que el Rey Don Alfonso
tiene noticias de vos.

MENDO Testigos somos los dos

GARCÍA ¿El Rev, de un villano intonso?

REY Y tanto el servicio admira
que hicísteis á su corona,
ofreciendo ir en persona
á la guerra de Algecira,
que si la Corte seguís,
os ha de dar á su lado
el lugar más envidiado
de palacio.

GARCÍA ¿Qué decís?
Más precio entre aquellos cerros
salir á la primer luz
prevenido el arcabuz,
y que levanten mis perros
una banda de perdices,
y codicioso en la empresa
seguirles por la dehesa
con esperanzas felices
de verlas caer al suelo;
y cuando son á los ojos
pardas nubes con piés rojos,
batir sus alas al vuelo,
y derribar esparcidas
tres ó cuatro, y anhelando
mirar mis perros buscando
las que cayeron heridas,
con mi voz que los provoca;
y traer las que palpitan
á mis manos, que las quitan
con su gusto de su boca,
levantarlas, ver por dónde
entró, entre la pluma, el plomo,
volverme á mi casa como
suele de la guerra el Conde
á Toledo, vencedor;
pelarlas dentro en mi casa,
perdigarlas en la brasa,
ponerlas al asador
con seis dedos de un pernil,
que á cuatro vueltas ó tres,
pastilla de lumbre es
ó canela del Brasil;
entregarlas á Teresa,
que con vinagre y aceite
y pimienta, sin afeite
las pone en mi limpia mesa,
donde en servicio de Dios,
una yo, y otra mi esposa
nos comemos, que no hay cosa
como á dos perdices, dos;
y levantando una presa
dársela á Teresa, más
porque tenga envidia Bras
que por dársela á Teresa;
arrojar á mis sabuesos
el esqueleto roído,
y oyendo en torno el crujido
de sus dientes y los huesos;
y en el cristal transparente,
brindar, y con mano franca
hacer la razón mi Blanca
con el cristal de una fuente;
levantar la mesa, dando
gracias á quien nos envía
el sustento cada día,
varias cosas platicando;
que aquesto es el Castañar,
que en más estimo, señor,
que cuanta hacienda y honor
los reyes me puedan dar.

REY ¿Pues cómo al Rey ofrecéis
ir en persona á la guerra,
si amáis tanto vuestra tierra?

GARCÍA Perdonad, no lo entendéis.
El Rey es, de un hombre honrado,
en necesidad sabida,
de la hacienda y de la vida
acreedor privilegiado.
Agora con pecho ardiente
se parte á la Andalucía
para estirpar la herejía
sin dineros y sin gentes;
así le envié á ofrecer
mi vida, sin ambición,
por cumplir mi obligación
y porque me ha menester;
que, como hacienda debida,
al Rey le ofrecí de nuevo
esta vida que le debo
sin esperar que la pida.

REY Pues concluída la guerra,
¿no os quedaréis en palacio?

GARCÍA Vívese aquí más despacio,
es más segura esta tierra.

REY Posible será que os guarde
el Rey, lugar soberano.

GARCÍA ¿Y es bien que le dé á un villano
merced que es de noble alarde?

REY Elegir el Rey amigo
es distributiva ley.
Bien puede.

GARCÍA Aunque pueda el Rey,
no lo acabará conmigo;
que es peligrosa amistad
y sé que no me conviene;
que á quien ama, es el que tiene
más poca seguridad;
que por acá siempre he oído
que vive más arriesgado
el hombre del Rey amado
que quien es aborrecido;
porque el uno se confía
y el otro se guarda dél.
Tuve yo un padre muy fiel

que muchas veces decía,
dándome buenos consejos,
que tenía certidumbre
que era el Rey como la lumbre,
que calentaba de lejos
y desde cerca quemaba.

REY También dicen más de dos
que suele hacer como Dios,
del lodo que se pisaba,
un hombre ilustrado, á quien
le venere el más bizarro.

GARCÍA Muchos le han hecho de barro,
y le han desecho también.

REY Sería el hombre imperfeto.

GARCÍA Sea imperfeto ó no sea,
el Rey, á quien no desea,
¿qué puede darle, en efeto?

REY Daráos premios.

GARCÍA Y castigos.

REY Daráos gobierno.

GARCÍA Y cuidados.

REY Daráos bienes.

GARCÍA Envidiados.

REY Daráos favor.

GARCÍA Y enemigos.
Y no os tenéis que cansar
que yo sé no me conviene,
ni daré por cuanto tiene
un dedo del Castañar.
Esto, sin que un punto ofenda
á sus reales resplandores;
mas lo que importa, señores,
es prevenir la merienda.
(Vase por la puerta de la casa.)

ESCENA IX

El REY, DON MENDO y NOBLES 1.° y 2.°

REY (Aparte.)
Poco el de Orgaz le encarece;
más es de lo que pensaba.

MENDO La casa es bella.

REY Extremada.
¿Cuál lo mejor os parece?

MENDO Si ha de decir la fé mía
la verdad á vuestra Alteza,
(Descubriéndose.)
me parece la belleza
de la mujer de García.

REY ¿Es hermosa?

MENDO Es celestial;
es ángel de nieve pura.

REY ¿Eso es amor?

MENDO La hermosura
¿á quien le parece mal?

REY Cubríos, Mendo, ¿qué hacéis?
que quiero en la soledad
deponer la majestad.

MENDO Mucho, Alfonso, recogéis
vuestros rayos, satisfecho
que sois por fe venerado,
tanto, que os habéis quitado
la roja banda del pecho
para encubriros y dar
aliento nuevo á mis bríos.

REY No nos conozcan, cubríos
que importa disimular.

MENDO Rico hombre soy, y de hoy más
(Cubriéndose.)
grande es bien que por vos quede.

REY Pues ya lo dije, no puede
volver mi palabra atrás.

ESCENA X

DICHOS y DOÑA BLANCA que sale de la casa

BLAN. Entrad, si queréis, señores,
merendar, que ya os espera
como en una primavera
la mesa llena de flores.

MENDO ¿Y qué tenéis que nos dar?

BLAN. ¿Para qué saberlo quieren?
Comerán lo que les dieren
pues que no lo han de pagar,
ó quedaránse en ayunas;
más nunca falta, señores,
en casa de labradores
queso, arrope y aceitunas;
rica fruta de mi huerto;
por mí amasado y Teresa,
blanco pan; y limpia mesa
que abre las ganas á un muerto;
también hay de las tempranas
uvas de un viñedo mío,
y en blanca miel de rocío
berengenas toledanas;
perdices en escabeche,
y de un jabalí, aunque fea,
una cabeza en jalea
porque toda se aproveche;
cocido en vino, un jamón,
y un chorizo que provoque
á que con el vino aloque
hagan todos la razón;
dos ánades, y cecinas
cuantas los montes ofrecen,
cuyas hebras me parecen
deshojadas clavellinas,
que cuando vienen á estar
cada una de por sí,
como seda carmesí
se pueden al torno hilar.

REY Vamos, Blanca.

BLAN. Hidalgos, ea,
comed, y les haga bien.
(Entran en la casa el Rey y los dos nobles.

ESCENA XI

DOÑA BLANCA y DON MENDO

MENDO Bella labradora, ¿quién
al verte, no te desea
amante?
BLAN. Callad, señor.
MENDO Cuanto previenes, trocara
á un plato que sazonara
en tu voluntad amor.
BLAN. Pues decidme, cortesano,
el que trae la banda roja,
¿qué en mi casa se os antoja
para guisarle?
MENDO Tu mano.
BLAN. Una mano de almodrote
de vaca os sabrá más bien:
guarde Dios mi mano, amén,
no se os antoje un gigote,
que harán, si la tiene gana,
y no habrá quien lo replique,
que se pique y se repique
la mano de una villana,
para que un señor la coma.
MENDO Tu voluntad la sazone
para mis labios.
(Queriendo coger la mano.)
BLAN Perdone;
bien está San Pedro en Roma.
Y si no lo habéis sabido,
Sabed, señor, que en mi trato,
tan sólo sirve este plato
al gusto de mi marido,
y me lo paga muy bien,
sin lisonja ni rodeos.
MENDO Yo con mi estado y deseos
te lo pagaré también.
BLAN. En mejor mercadería
gastad los intentos vanos,
que no compráran gitanos
á la mujer de García;
que es muy ruda y montaraz.
MENDO Y bella como una flor.
BLAN. ¿Que de dónde soy, señor?
Para serviros de Orgaz.
MENDO Que eres del cielo sospecho,
y en el rigor de la sierra.
BLAN. ¿Son bobas las de mi tierra?
Merendad, y buen provecho.
MENDO No me entiendes; en mí fía.
BLAN. Bien entiendo vuestra trova,
porque no es de todo boba
la de Orgaz, por vida mía.
MENDO Pues por tus ojos amados,
que ha de oirme la de Orgaz.
BLAN. Tengamos la fiesta en paz;
entrad ya, que están sentados,
y tened más cortesía.
MENDO Tú, menos riguridad.
BLAN. Si no queréis, aguardad.
(Llamando y acercándose á la casa.)
¡Ah, marido! ¡hola, García!

ESCENA XII

DICHOS, DON GARCÍA en el balcón ó saliendo de la casa

GARCÍA ¿Qué queréis, ojos divinos?
BLAN. Haced al señor entrar,
que no quiere, hasta acabar
un cuento de Calaínos.
(Retirándose García del balcón.)
MENDO (A Blanca.)
Daré á tus aras mil veces
holocaustos.
BLAN. ¡Quite allá!
que sólo enojos me da
con sus amorosas preces.
MENDO ¿Cómo, Blanca, eres tan fiera?
BLAN. (Aparte á Mendo.)
Así me quiere García.
GARCÍA (Sale de la casa y se dirige á Mendo.)
Un caballero me envía
á deciros que os espera.
(A Blanca.)
¿Y es el cuento?
BLAN. Proceder
en él quiere pertinaz;
más déjala á la de Orgaz,
que ella sabrá responder.
(Vase Blanca dentro de la casa.)
GARCÍA (Aparte.)
¿Si el cuento fuera de amor
del Rey, que Blanca me dice,
para ser siempre infelice?
Mas si viene á darme honor
Alfonso, no puede ser;
cuando no de mi linaje,
se me ha pegado del traje
la malicia y proceder.
Sin duda no quiere entrar
por no estar con sus criados
en una mesa sentados;
quiéroselo replicar,
es menester que no entienda
que le conozco. Señor,
(A Mendo.)
entrad, y haréisme favor,
y alcanzad de la merienda
un bocado, que os le dan
con voluntad, y sin paga,
y mejor provecho os haga
que no el bocado de Adán.
MENDO La lisonja os aseguro
que agradezco, mas no admito

el obsequio, necesito
respirar el aire puro.

GARCÍA Entonces con Dios quedad
si es vuestro gusto.

MENDO Así es.

GARCÍA ¿No os parezco descortés
si os dejo?

MENDO Tranquilo entrad.

(Entra García en la casa.)

ESCENA XIII

DON MENDO luego BRAS.

MENDO ¡Ay Blanca! ¡Con qué de enojos
me tienes! ¡Con qué pesar!
¡Nunca fuera al Castañar!
¡Nunca te vieran mis ojos!
¡Pluguiera á Dios, que primero,
que fuera Alfonso á tu tierra,
muerte me diera en la guerra
el corvo africano acero!
¡Pluguiera á Dios, labrador,
que el áspid fiero y hermoso,
que sirves, y cauteloso
fué causa de mi dolor,
sirviera yo, y mis Estados
te diera y la renta mía;
que por ser de Blanca un día
guardara yo tus ganados.

BRAS (Aparte. Saliendo de la casa con una libreta de pan en una mano y una bota de vino en otra.)
¡Todos están en la mesa,
quiero á solas, descansado
(Se sienta.)
mamarme lo que he arrogado
sin que me viese Teresa.
¡Qué bien que se satisface
un hombre sin compañía!
Bebe, Bras, por vida mia
(Bebiendo.)
que mucho el beber te place.
(Repara en don Mendo que gesticula.)
¿Qué diablos tiene, señor,
que salta, brinca y recula?
Sin duda la tarantula
le ha picado, ó tiene amor.

MENDO (Aparte.)
Amor, pues norte me das,
de este tengo de saber
si mía la puedo hacer.
(A Bras.)
¿Cómo te llamas?

BRAS (Con la boca llena.)
¿Yo? Bras.

MENDO ¿De dónde eres?

BRAS De la Villa
de Ajofrín, si sirvo en algo.

MENDO ¿Y eres muy gentil hidalgo?

BRAS De los Brases de Castilla.

MENDO Ya lo sé.

BRAS Decís verdad,
que só antiguo, aunque no rico;
pues vengo de un villancico
del día de Navidad.

MENDO Buen talle tienes.

BRAS Bizarro.
Mire que pié tan perfeto;
¿monda nísperos el peto?
¿y estos ojuelos son barro?

MENDO ¿Y eres muy discreto, Bras?

BRAS En eso soy extremado,
porque cualquiera cuitado
presumo que sabe más.

MENDO ¿Quieres servirme en la Corte,
y verás cuánto te precio?

BRAS Caballero, aunque só necio,
razonamientos acorte;
y si algo quiere mandarme,
acabe ya de parillo

MENDO Toma, Bras, este bolsillo.
(Enséñale un bolsillo.)

BRAS Mas, por Dios, quiere burlarme.
¿A ver? Acerque la mano.
(Se lo entrega.)

MENDO Escudos son.

BRAS (Lo abre y lo mira.)
Yo lo creo;
mas por no engañarme, veo
si está por de dentro vano;
dinero es, y de ello infiero
que algo pretende que haga,
porque el hablar, bien se paga.

MENDO Sólo que me digas quiero
cómo hablar con tu señora.

BRAS ¿Para malo ó para bueno?

MENDO Para decirle que peno,
y que el corazón la adora.

BRAS Lástima os tengo, así viva,
por lo que tengo en el pecho;
que aunque rudo, amor me ha hecho
el mio como una criba.
Yo os quiero dar una traza
que de provecho será;
aquestas noches, se vá
mi amo García á caza
de jabalíes; vestida
le aguarda sin prevención;
y si entrais por un balcón
la hallareis medio dormida,
porque hasta el alba le espera;
y esto muchas veces pasa
á quien deja hermosa en casa,
y busca en otra una fiera.

MENDO ¿Me engañas?

BRAS Cosa es tan cierta,

que de noche en ocasiones
suelo entrar por los balcones
por no llamar á la puerta,
ni que Teresa me abra;
y por la honda, que deja
puesta Belardo en la reja,
trepando voy como cabra,
y siempre al llegar la hallo
sóla, esperando á García;
porque le aguarda hasta el día
~~fatigada~~ ojada de esperallo.

MENDO En tí el amor me asegura
remedio.

BRAS Pues esto haga.

MENDO Yo te ofrezco mayor paga.

BRAS Venga, que no es amargura.

MENDO Blanca, esta noche he de entrar
á verte, á fe de español,
que para llegar al sol
las nubes se han de escalar.

ESCENA XIV

DICHOS, DON GARCÍA, DOÑA BLANCA, REY, NOBLES 1.° y 2.°, saliendo de la casa por ese orden

REY Caballeros, ya declina
el sol al mar oceano,

GARCÍA Comed más, que aún es temprano;
ensanchad bien la pretina.

REY Quieren estos caballeros
una ave en tierra rasa
volar

GARCÍA Pues luego á mi casa
os volved.

REY Obedeceos
no es posible.

GARCÍA Cama blanda
ofrezco á todos, señores,
y con almohadas de flores,
sábanas nuevas de holanda.

REY Vuestro gusto fuera ley,
García, más no podemos;
que desde mañana hacemos
los cuatro semana al Rey,
y es fuerza estar en palacio.
Blanca, adiós; adiós; García

GARCÍA El cielo os guarde.

REY Otro día
hablaremos más despacio.
(Vase seguido de los Nobles 1.° y 2.°, que saludan á Blanca y García, por la izquierda y si hay tapia por la puerta del foro.)

MENDO Labradora, hermosa mía,
ten de mi dolor memoria.

BLAN. (Aparte á Mendo.)
Caballero, aquesta historia
se ha de tratar con García.

GARCÍA (Interponiéndose entre Blanca y Mendo)
¿Qué decís?

MENDO Que dé á los dos
el cielo vida y contento.

BLAN. Adiós, señor, el del cuento.

MENDO (Aparte.)
Muerto voy, (Alto.) adiós. (Vase.)

ESCENA XV

DON GARCÍA y DOÑA BLANCA

GARCÍA Adiós
y tú, bella como el cielo,
ven á casa que convida
con dulce paz á mi vida,
sin consumirla, el anhelo
del pretendiente que aguarda
el mal seguro favor;
la sequedad del señor;
ni la provisión que tarda,
mas por tus divinos ojos,
adorada Blanca mía,
que es hoy el primero día
que he tropezado en enojos.

BLAN ¿De qué son tus descontentos?

GARCÍA Del cuento del cortesano

BLAN. Vámonos á casa, hermano,
que esos son cuentos de cuentos.
(Se dirigen á la casa.) Telón.

FIN DEL ACTO

ACTO SEGUNDO

Habitación en casa de Don García, con salida al campo por la derecha. Gran chimenea ú hogar en segundo término. A la izquierda, puerta ó puertas que conducen á otras habitaciones. Ventanal grande, cerrado, pero practicable, al foro. En el centro, sobre una mesa, una bujía encendida (mejor fuera un velón de cuatro ó más candiles). Es de noche. Debe manifestarse en el decorado y mobiliario que es la casa de un rico hacendado, aficionado á la caza. La puerta de la derecha debe de abrir hacia la escena para que pueda ocultarse tras ella Orgaz en el oportuno momento.

ESCENA PRIMERA

DOÑA BLANCA, sentada; á su lado, de pié, TERESA

BLAN. Corre veloz, noche fría,
porque venga con la aurora
del campo, en donde está ahora,
á descansar mi García;

su luz anticipe el día,
que apresurado anochece
y tardío me amanece.
Verá su luz deseada
la primer enamorada
que las sombras aborrece.

TER. Mejor, señora, acostada,
esperaras á tu ausente,
porque asientan lindamente
sobre la holanda delgada
los brazos; que por el credo,
que aunque fuera mi marido
Bras, que tampoco ha venido
de la ciudad de Toledo,
que le esperara roncando.

BLAN. Tengo más obligaciones.

TER. Y le echara á mojicones
si no se entrara callando;
mas si has de esperar que venga
mi señor, no estés en pié,
yo á Belardo llamaré
que tu desvelo entretenga;
mas él viene.
(Mirando á la izquierda.)

ESCENA II

DICHOS, BELARDO, por la izquierda de segundo término, y BRAS, dentro

BEL. Pues al sol
veo de noche brillar,
el sitio del Castañar
es antípoda español.

BLAN. Belardo, sentaos.

BEL. Señora,
acostaos.

BLAN. En esta calma,
dormir un cuerpo sin alma
fuera no esperar la aurora.

BEL. ¿Esperáis?. .

BLAN. Al alma mía.

BEL. Por extraña la condeno,
pues se va al monte sereno
y os deja hasta que es de día.

BRAS (Dentro, cantando.)
Sí, vengo de Toledo,
Teresa mía;
sí, vengo de Toledo,
y no de Francía...

TER. Mas ya viene mi garzón.

BEL. A abrirle la puerta iré.
(Se dirige al lateral derecha.)

TER. Con tu licencia, sabré
qué me trae, por el balcón.

BRAS (Cantando abre el ventanal.)
Que si buena es la albahaca,
mejor es la cruz de Calibaca.

TER. ¿Cómo vienes, Bras?
(Asomándose á la ventana.)

BRAS Andando.

TER. ¿Qué me traes de la ciudad
en muestras de voluntad?

BRAS Yo te lo diré cantando.
(Canta.)
Tráigote de Toledo,
porque te alegres,
un galán, mi Teresa,
como unas nueces.

TER. (Separándose de la ventana, que dejará abierta.)
Llévele el diablo mil veces;
ved qué sayal ó corpiño.

BLAN. ¿Qué te trae?

TER. Muy lindo aliño:
un galán como unas nueces.

BLAN. Será sabroso.
(Belardo abre la puerta derecha.)

ESCENA III

DOÑA BLANCA, TERESA, BELARDO y BRAS, que entra por el lateral derecha

BRAS (Entrando, derecha, con sombrero y alforjas.)
¿Qué hay,
Blanca? ¡Teresa! ¿Estoy muerto
que no me abrazas?
(Deja las alforjas y el sombrero.)

TER. Por cierto,
por las cosas que me tray.

BRAS ¡Dimoños sois las mujeres!
¿á quién quieres más?

TER. A Bras.

BRAS Pues si lo que quieres más
te traigo, dí, ¿qué más quieres?

BLAN. Teresa tiene razón;
mas sentaos todos. (Se sientan.) Dí,
¿qué viste en Toledo?

BRAS Ví
de casas un burujón,
y mucha gente holgazana;
y en calles buenas y ruines,
la basura á celemines,
y el cielo por cerbatana;
y dicen que hay infinitos
desdenes en caras buenas:
en verano, berengenas,
y en el otoño, mosquitos.

BLAN. ¿No hay más nuevas en la corte?

BRAS Sátiras pide el deseo
malicioso, ya lo veo;
mas mi pluma no es de corte;
con otras cosas, señora,

os divertid hasta el alba,
que al ausente Dios le salva.

BLAN. Pues al que acertase ahora
esta enigma, de los tres,
daré un vestido de paño,
y el de grana, que hice ogaño,
á Teresa. Digo, pues,
¿cuál es el ave sin madre
que al padre no prede ver,
ni al hijo, y le vino á hacer
después de muerto su padre?

BRAS ¿Polainas y gallaruza
ha de tener?

BLAN. Claro es;
digan en rueda los tres.

TER. El cuclillo.

BRAS La lechuza.

BEL. No hay ave á quien mejor cuadre
que al Fénix, ni otra ser puede,
pues esa misma, procede
de las cenizas del padre.

BLAN. El Fénix es.

BEL. Yo gané.

BRAS Yo perdí como otras veces.

BLAN. No te doy lo que mereces.

BRAS Un gorrino le daré
á quien dijere el más caro
vicio que hay en el mundo.

BLAN. En que es el juego me fundo.

BRAS Mentís, Blanca, y esto es claro.

TER. El de las mujeres digo
que es más costoso.

BRAS Mentís.
Vos, Belardo, ¿qué decís?

BEL. Que el hombre de caza amigo
tiene el de más perdición,
más costoso é infelice;
la moralidad lo dice
del suceso de Acteón.

BRAS Mentís también, que á mi juicio,
sin quedar de ello dudoso,
es el vicio más costoso
el del borracho, que es vicio
con quien ninguno compite;
que si pobre viene á ser
de lo que gastó en beber,
no puede tener desquite.

(Se oye dentro un silbido.)

BLAN (Se acerca al ventanal.)
Oye, Bras; amigos, ea,
abrid, que es el alma mía.
(Todos se ponen en pie, Bras abre la puerta derecha.)

BEL. Temprano viene García;
quiera Dios que por bien sea. (Vase)

ESCENA IV

DON GARCIA, DOÑA BLANCA, BRAS y TERESA. GARCIA de cazador, con arcabuz y enseres de caza, Bras cierra la puerta, le coge el arcabuz y le pone en un rincón

GARCIA (Entrando.)
Buenas noches, gente fiel.

BRAS Seáis señor, bien venido.

GARCIA ¿Cómo en palacio te ha ido?

BRAS Al Conde dí tu papel,
y dijo respondería.

GARCIA Está bien. Esposa amada,
¿no estáis mejor acostada?
¿Qué esperáis?

BLAN. Que venga el día.
Espero como solía
á su cazador la Diosa
madre de amor cuidadosa,
cuando dejaba los lazos
y hallaba en sus tiernos brazos
otra cárcel más hermosa.
Vínculo de amor estrecho
donde yacía su bien,
á quien dió parte también
del alma, como del lecho.
Mas yo, con mejor derecho,
cazador, que al otro excedes,
haré de mis brazos, redes;
y porque caigas, pondré
de una tórtola la fe,
cuyo llanto excusar puedes.
Llega, que en llanto amoroso,
no rebelde jabalí
te consagro; un ave, sí,
que lloraba por su esposo.
Concédete generoso
á vínculos permitidos,
y escucharán tus oídos
en la palestra de pluma,
arrullos blandos en suma,
y no en el monte bramidos;
que si bien estar pudiera
quejosa de que te alejes
de noche, y mis brazos dejes
por esperar una fiera,
adórote de manera,
que aunque propongo á mis ojos
quejas, y tiernos despojos
cuando vuelves de esta suerte,
por el contento de verte
te agradezco los enojos.

GARCIA Blanca hermosa, blanca rama
llena por mayo de flor,
que es fea con tu color
la nieve de Guadarrama;
blanca con quien es la llama
del rojo planeta, oscura,

y herido de su luz pura
el terso cristal pizarra,
que eres la acción más bizarra
del poder de la hermosura.
Cuando alguna conveniencia
me aparta y quejosa quedes,
no más dolor darme puedes,
que el que padezco en tu ausencia;
cuando vuelvo á tu presencia,
de dejarte, arrepentido,
en vano el pecho ofendido
me recibiera terrible;
que en la gloria no es posible
atormentar al sentido.
Las almas en nuestros brazos
vivan heridas y estrechas,
ya con repetidas flechas,
ya con recíprocos lazos.
No se tejan con abrazos
la vid y el olmo frondoso
más estrechos que tu esposo;
y tú, Blanca, llega amor,
que no hay contento mayor
que rogar á un deseoso.

(Se abrazan.)

Y aunque no te atraigo aquí
del sol á la hurtada luz,
herido con mi arcabuz
el cerdoso jabalí,
ni el oso ladrón, que ví
hurtar del corto vergel
dos repúblicas de miel,
y después á pocos pasos
en el humor de sus vasos
bañar el hocico y piel;
te traigo, en vez de trofeos
de jabalíes y osos
por lo bien trabado, hermosos
y distintamente feos,
un alma y muchos deseos
para alfombra de tus piés
y me parece que es,
cuando tus méritos toco,
cuando yo te ofrezco, poco
como es poco, cuanto ves.

Bras Teresa aquí...

(Señalándose cómicamente su corazón y abriendo los brazos.)

¡Vive Dios!

(Volviéndole la espalda.)

Ter. Pues ahí no hay nada, Bras

Bras Aquí vive Barrabás.
hasta que chante á los dos
las bendiciones el cura;
porque un casado, aunque pena,
con lo que otro se condena
su salvación asegura.

Ter. ¿Con qué?

Bras Con tener amor
á su mujer y aumentar...

Ter. Eso, Bras, es trabajar
en la viña del Señor.

Blan. Descansad, que en tanto quiero
preveniros, prenda amada,
ropa por mi mano hilada,
que huele más que el romero,
y os juro que es más sutil
que ser la de holanda suele,
porque cuando á limpia huele,
no ha menester el abril.
Retiraos. (A Bras y Teresa.)

(Vase izquierda primer término.)

Bras Siempre he oído
que suele echarse de ver
el amor de la mujer
en la ropa del marido.

Ter. También en la sierra es fama,
que amor, ni honra no tiene
quien va á la Corte, y se viene
sin joyas para su dama.

(Vanse izquierda, haciéndose carantoñas.

Bras ¡Qué dama! ¡Voto á Longinos!
Cuando te cases verás,
cómo en mi corte serás
la reina de los cochinos.

ESCENA V

DON GARCÍA solo

Envídienme en mi estado
las ricas y pomposas majestades,
mi bienaventurado
albergue, de delicias coronado;
y rico de verdades;
envidien las deidades,
profanas y ambiciosas,
mi venturoso empleo;
envidien codiciosas:
que cuando á Blanca veo,
su beldad pone límite al deseo.
Trocada en paz mi fiereza
por los muy tiernos amores
de mi esposa, en este pecho
se ocultan dos corazones;
el uno, de blanda cera,
el otro de duro bronce;
el blando, para mi casa,
el duro, para estos montes.

(Simula arreglar los arreos de caza.)

ESCENA VI

DON GARCÍA Y DON MENDO, entrando por el balcón.

GARCÍA (Aparte al ver saltar á don Mendo por el balcón.)
¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?

MENDO (Aparte embozado.)
¡Vive Dios, que es el que veo
García del Castañar!
Valor, corazón, ya es hecho;
quien de un villano confía,
no espere mejor suceso.

GARCÍA (Cogiendo el arcabuz.)
Hidalgo, si serlo puede
quien de acción tan baja es dueño,
si alguna necesidad
á robarme os ha dispuesto,
decidme lo que queréis,
que por quien soy os prometo
que de mi casa volváis
por mi mano satisfecho.

MENDO Dejadme volver, García.

GARCÍA Eso no, porque primero
he de conocer quién sois;
y descubríos muy presto,
ó de este arcabuz la bala
penetrará vuestro pecho.

MENDO Pues advertid no me erréis,
que si con vos igual quedo,
lo que en razón me lleváis,
en sangre y valor os llevo.
(Desembozándose.)
De quien soy, testigo sea
la banda que cruza el pecho.

GARCÍA !Vive Dios! ¿Qué es lo que miro?
(Dejando caer el arcabuz).
El rey sois ¡Válgame el cielo!

MENDO (Ap.) Me cree el rey. Estoy salvo.

GARCÍA (Aparte.)
Honor y lealtad, ¿qué haremos?

MENDO (A García.)

MENDO En vuestra casa me halláis,
ni huir, ni negarlo puedo;
mas en ella entré esta noche...

GARCÍA ¡A hurtarme el honor que tengo!
Muy bien pagáis á mi fe
el hospedaje por cierto
que os hicimos Blanca y yo.
Ved qué contrarios efetos
verá entre los dos el mundo;
pues yo, ofendido, os venero,
y vos, de mi fe servido,
me dáis agravios por premios.

MENDO No hay que fiar de un villano
ofendido; pues que puedo,
me defenderé con éste.
(Va á tomar el arcabuz.)

GARCÍA ¿Qué hacéis? dejad en el suelo
el arcabuz, y advertid
que os lo estorbo, porque quiero
no atribuyáis á ventaja
el fin de aqueste suceso.
Que para mí basta sólo
la banda que os cruza el pecho,
rayo del sol de Castilla
á cuya luz estoy ciego,
para contener mi brazo
y la ira de mi pecho.

MENDO Pues quien nace como yo
no satisface, ¿qué haremos?

GARCÍA Que os vais, y rogad á Dios
que enfrene vuestros deseos;
y al Castañar no volváis,
que de vuestros desaciertos
no puedo tomar venganza,
sino remitirle al cielo.

MENDO Yo lo pagaré, García.

GARCÍA No quiero favores vuestros.

MENDO No sepa el conde de Orgaz
esta acción.

GARCÍA Yo os lo prometo.

MENDO Con Dios quedad.

GARCÍA El os guarde,
y á mí de vuestros intentos,
y á Blanca...

MENDO Vuestra mujer...

GARCÍA No, señor, no habléis de eso,
que vuestra será la culpa;
yo sé la mujer que tengo.

MENDO (Aparte.)
¡Ay Blanca! sin vida estoy;
¡qué dos contrarios opuestos!
éste me estima, ofendido,
tú, adorándote, me has muerto.
(Se dirige al balcón.)

GARCÍA (Le señala la puerta derecha.)
¿Dónde váis? Esa es la puerta.
¿No véis que sería indiscreto
y estorbaría á mi honor
que os vieran de mi aposento
á tal hora y de ese modo
salir? Marchad, y os prometo
que á no conocer quien sois
que bajáredes más presto;
mas tomad este arcabuz
agora, porque os advierto,
que hay en el monte ladrones,
y que podrán ofenderos
si como yo, no os conocen.

MENDO Razón es obedeceos.

GARCÍA (Abriendo la puerta de la derecha.)
Aprisa, señor, salid;
remitid los cumplimientos.

MENDO (Aparte.)
¡Vive Dios, que fué desgracia!

GARCÍA ¡Dios os guíe!
MENDO (Aparte.)
¡Voyme muerto!
(Vase derecha. Queda la puerta abierta.)

ESCENA VII

DON GARCIA, solo

¡Cansada estabas fortuna,
de estarte fija un momento!
¡Ciertas mis desdichas son,
pues no dudo lo que veo,
que á Blanca, mi esposa, busca
el Rey Alfonso encubierto!
¡Qué desdichado que soy,
pues altamente naciendo
en Castilla conde, fuí
de aquestos montes plebeyo
labrador, y desde hoy
á estado más vil desciendo!
¿Así paga el Rey Alfonso
los servicios que le he hecho?
Afligido corazón
prevengamos el remedio,
que para animosas almas
son las penas y los riesgos.
Mudemos tierra con Blanca,
sagrado sea otro reino
de su inocencia y mi honor;
pero dirán que es por miedo.
¡Loco estoy! No sé qué haga...
Quizás es mejor acuerdo
el decir al rey quién soy.
Mas no, que porque su intento
no estorbe, quitándome
la vida hallará remedio.
Pero si Blanca es la causa
y resistirle no puedo,
que las pasiones de un rey
no se sujetan al freno
ni á la razón, muera Blanca,
(Saca el puñal.)
pues es causa de mis riesgos
y deshonor, y elijamos,
corazón, del mal lo menos.
A muerte te ha condenado
mi honor, cuando no mis celos,
porque á costa de tu vida
de una infamia me preservo.
Perdóname, Blanca mía,
que aunque de culpa te absuelvo,
sólo por razón de Estado
á la muerte te condeno.
Mas ¿es bien que conveniencias
de Estado, en un caballero,
contra una inocente vida
puedan más que no el derecho?
Sí, cuando la Providencia,
y cuando el discurso atento,
miran el daño futuro
por los presentes sucesos.
Mas, ¿yo he de ser, Blanca mía,
tan bárbaro y tan severo,
que he de sacar los claveles
con aqueste de tu pecho
de jazmines? No es posible,
Blanca hermosa, no lo creo,
ni pondrá romper mi mano
de mis ojos, el espejo,
¡Mas de su beldad agora,
que me va el honor me acuerdo!
Muera Blanca, y muera yo;
valor, corazón, y entremos
en una, á quitar dos vidas;
en uno, á pasar dos pechos,
en una, á sacar dos almas;
en uno, á cortar dos cuellos;
si no me falta el valor,
si no desmaya el aliento,
y al levantar el puñal
para hundírselo en el pecho,
la sangre falta á las venas
y el corte le falta al hierro.
(Vase izquierda.)

ESCENA VIII

EL CONDE DE ORGAZ; luego, BLANCA

CONDE (Dentro, por la derecha.)
¡Ten de la rienda los caballos, Tello!
(Entrando.)
¡Ah, de casa! ¿No hay nadie? ¿Cómo [es ello,
y á hora tan desusada están abier- [tas
de esta feliz mansión todas las [puertas?
(Se oye gritar á doña Blanca por la izquierda.)
BLAN. (Dentro.)
¡Socorro! ¡A mí llegad, que el caso [apura!
CONDE ¡Es de Blanca la voz! ¡Oh, desven- [tura!
(Se dirige á la izquierda á tiempo que entra Blanca con los vestidos en desorden.)
BLAN. ¡Mas, vos aquí á estas horas! ¿Cómo [es eso?
¿Qué otra desdicha causa este su- [ceso?
CONDE Con urgencia y secreto el Rey me [envía;

porque pagar y honrar quiere á [García.
¿Dónde vas de esta suerte?

BLAN. Huyendo de mi esposo y de mi [muerte.
Una desgracia horrible allí se es- [conde,
muerto hallarás mi esposo ¡muerto, [conde!
(Habla con precipitación.)
Cuando yo le invocaba
y la familia recogida estaba,
entrar le ví severo
blandiendo contra mí, su blanco [acero.
Dejé entonces la cama,
como quien sale de improvisa llama;
la causa le pregunto,
mas él, casi difunto
á cuanto vió y á cuanto le decía,
con un suspiro ardiente respondía,
diciéndome entre amante y ene- [migo;
«tú, Blanca, has de morir, y yo [contigo»,
y su brazo levanta
y abortando su voz en su garganta,
cuando mi fin recelo,
caer le vi en el suelo.
Muerta quedé de espanto;
corro á salvarme en tanto,
cuando por suerte mía,
no el Rey, señor, el cielo aquí te [envía.
Acúdele á mi esposo,
protector bondadoso,
préstale tu cuidado
pues yace, si no, muerto desmayado,
que le perdono todo.
(Al ver que el Conde permanece inmóvil.)
Dile, ¿mas que haceis Conde, de ese [modo?

CONDE Digno es el caso de prudencia mu- [cha.

BLAN. Mas hay que resolver.

CONDE (Se asoma á la derecha.)
¡Ah, Tello! Es- [cha.
(Blanca llorando cae en un asiento.)

ESCENA X

DICHOS y TELLO por la derecha

CONDE (A Blanca.)
Con Tello al punto, sin excusas [darme,
en aquel mi caballo que lealmente
á mi persona sirve, juntamente
caminad á Toledo.
Esto conviene, Blanca, esto hacer [debo.

BLAN. Más quisiera, señor, ver á García.

TELLO No es prudente, hija mía.

CONDE Yo quedo en esta casa
que por saber, mi corazón se abrasa.
(A Tello.)
Y tú á Palacio llega
y á la Reina la entrega. (Por Blanca.)
(A Blanca.)
Que aquesto importa advierte.

BLAN. Principio es de aceptar, obedecerte.
(Ayudada de Tello, sale por la derecha.)

ESCENA XI

DON GARCÍA y CONDE DE ORGAZ

El Conde de Orgaz al ver entrar á García, se oculta tras la puerta derecha, que habrá quedado abierta.

GARCÍA (Con el puñal desnudo entrando por la izquierda.)
¿Donde voy, ciego homicida?
¿Donde me llevas, honor,
sin el alma de mi honor,
sin el cuerpo de mi vida?
Blanca huyó de mí, ofendida
solo está el recinto; abierta
de mi aposento la puerta,
limpio en mi mano el puñal,
y no sangriento, señal
de que mi esposa no es muerta,
Blanca con vida, ¡ay de mí!
¡cuando yo sin honra estoy!
como ciego amante soy,
esposo cobarde fuí.
Al rey en mi casa ví
buscando mi prenda hermosa;
y, aunque noble, fué forzosa
obligación de la ley,
ser piadoso con el Rey,
y tirano con mi esposa.
¡Cuántas veces fué al tirano
acero la ejecución!
¡y cuántas el corazón
dispensó el golpe á la mano!
Si es muerta, morir es llano;
si vive, muerto he de ser;
dime, Blanca, ¿qué he de hacer?
¿mas que me puedes decir,
pues sólo para morir
me has dejado en que escoger?

CONDE (Saliendo de su escondite.)
Dígame vueseñoría.

GARCÍA (Sobrecogido al ver á Orgáz.)
¿Qué haceis vos aquí?
CONDE Amparalle,
si es posible comprendelle.
¿Contra qué morisco alfanje
sacó el puñal esta noche,
que está en su mano cobarde?
el Rey ha venido á verle,
y por mi voto le hace
capitán de aquesta guerra,
y me envía de su parte
á que le lleve á Toledo.
¿Es bien que aquesto me pague
con su muerte, siendo Blanca
luz de mis ojos brillante?
Pues, ¡vive Dios! que le había
de costar al loco, al fácil,
cuanta sangre hay en sus venas,
una gota de su sangre.
GARCÍA Decidme, Blanca ¿quién es?
CONDE Su mujer, y aquesto baste.
GARCÍA Reportaos, ¿quién os ha dicho,
que quise matarla?
CONDE Un ángel.
que salió huyendo de aquí
dando suspiros al aire.
GARCÍA ¿Donde está Blanca?
CONDE A palacio,
esfera de su real sangre,
la envie con un criado.
GARCÍA ¡Matadme, señor, matadme!
¡Blanca en palacio, y yo vivo!
Agravios, honor, pesares,
¿cómo si sois tantos juntos
no me acaban tantos males?
¿Mi esposa en palacio, Conde?
¿Y el Rey, que los cielos guarde,
me envía contra Algecira
por capitán de sus haces,
siendo en su opinión villano?
Quiera Dios que en otra parte
no desdore con afrenta
estas honras que me hace.
Yo me holgara, á Dios pluguiera
que esa mujer que criásteis
en Orgaz para mi muerte,
no fuera de estirpes reales,
sino villana, y no hermosa;
y á Dios pluguiera, que antes
que mi pecho enterneciera,
aqueste puñal infame
su corazón con mi riesgo
le dividiera en dos partes;
que yo os excusara, Conde,
el vengarla y el matarme,
muriéndome yo primero.
¡Qué muerte tan agradable
hubiera sido, y no agora
oir, para atormentarme,
que está sin defensa, adonde
todo el poder la combate!
Haced cuenta que mi esposa
es una bizarra nave,
que por robarla la busca
el pirata de los mares,
y en los enemigos puertos
se entró, cuando vigilante
en los propios la buscaba,
sin pertrechos que la guarden,
sin piloto que la rija,
y sin timón y sin mástil
no es mucho que tema, Conde,
que se sujeta la nave
por fuerza ó por voluntad
al capitán que la bate.
No quise por ser humilde
darle muerte, ni fué en balde;
creed, que aunque no la digo,
fué causa más importante.
No puedo decir por qué;
mas advertid, que más sabe
que el entendido en la ajena,
en su casa el ignorante.
CONDE ¿Sabéis quien soy?
GARCÍA Sois Toledo
y sois Illan por linaje.
CONDE ¿Debeisme respeto?
GARCÍA Sí
que os he tenido por padre.
CONDE ¿Soy su amigo?
GARCÍA Claro está.
CONDE ¿Qué me debe?
GARCÍA Cosas grandes.
CONDE ¿Sabe mi verdad?
GARCÍA Es mucha.
CONDE ¿Y mi valor?
GARCÍA Es notable.
CONDE ¿Sabe que presido un reino?
GARCÍA Con aprobación bastante.
CONDE Pues confiese lo que siente,
y puede de mí fiarse
el valor de un caballero
tan afligido y tan grave:
Dígame vueseñoría,
hijo, amigo, ó como á padre,
como amigo, sus enojos;
cuenteme todos sus males;
refiérame sus desdichas;
¿Teme que Blanca le agravie,
que es, aunque noble, mujer?
GARCÍA ¡Vive Dios! Conde, que os mate,
si pensáis que el sol, ni el oro
en sus últimos quilates,
para exagerar su honor
es comparación bastante.
CONDE Aunque habla como debe,
mi duda no satisface;
por su dolor regulada;

sólos estamos, acabe.
Por la cruz de aquesta espada
he de acudille, amparalle,
si fuera Blanca mi hija;
que en materia semejante,
por su honra depondré
el amor y las piedades;
dígame si tiene celos.

GARCÍA No tengo celos de nadie.

CONDE ¿Pues qué tiene?

GARCÍA tanto mal,
que no podéis remedialle.

CONDE ¿Pues qué hemos de hacer los dos
en tan apretado lance?

GARCÍA ¿No manda el Rey que á Toledo
me llevéis, Conde? Llevadme;
mas decid, ¿sabe quien soy
su Majestad?

CONDE No lo sabe.

GARCÍA Pues vamos, Conde, á Toledo.

CONDE Vamos, García.

GARCÍA Id delante.
(Vase izquierda y vuelve con montera.)

CONDE (Aparte.)
Tu honor y vida amenaza,
Blanca, silencio tan grande;
que es peligroso accidente
mal que á los labios no sale.
(Vase derecha.)

GARCÍA ¿No estás en Palacio, Blanca?
¿No te fuiste, y me dejaste?
Pues venganza será ahora
lo que fué prevención antes.
(Vase por la derecha). Telón.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Salón en el Alcázar de Toledo.

ESCENA I

El CONDE DE ORGAZ y la REINA. El Conde en pié al lado de la Reina que estará sentada.

CONDE La historia que os narro, arranca,
de que el padre de García
dar el trono pretendía
á Sancho, padre de Blanca.
Del Conde nadie concuerda
bien en la conspiración;
salió al fin de la prisión,
y don Sancho de la Cerda
huyó con Blanca, que era
de dos años, á ocasión
que era yo contra Aragón
general de la frontera,
donde Sancho con su hija
se pretendió asegurar,
y en un pequeño lugar,
con la jornada prolija,
adoleció de tal suerte,
que aunque le acudí en secreto
en dos días en efeto,
cobró el tributo la muerte.
Hícele dar sepultura
con silencio, y apiadado
mandé que á Orgaz un soldado
la inocente criatura
llevase, y un labrador
la crió, hasta que un día
la casaron con García
mis consejos y su amor;
que quiso sin duda alguna,
el cielo que ambos se viesen,
y de los padres tuviesen
juntas la sangre y fortuna.

REINA Vuestra extraña relación
me ha enternecido, y prometo
que he de alcanzar, con efeto
para los dos el perdón;
pues si es verdad que su alteza
me encareció de García
su valor y gallardía,
Blanca atrae por su belleza;
y habré de calmar su llanto
pues la pena la devora.

CONDE (Arrodillándose.)
Gracias, permitid, señora,
que bese vuestro real manto.
(Lo besa y la Reina le hace signo de que se levante.)

REINA Preciso es la devolver
á su espíritu el reposo,
que solo viendo á su esposo
dice que lo ha de obtener.

CONDE García ya está en Toledo,
pero que él aquí viniera
he estorbado, hasta que viera
seguro el perdón.

REINA (Levantándose.)
Yo os puedo
asegurar, que mi esposo
el Rey, se lo ha de otorgar,
que es propicio á perdonar
y en ello siempre es gozoso.
(Vase la Reina por la derecha segundo término seguida de Orgaz, quien la hace una reverencia y vuelve.)

ESCENA II

CONDE DE ORGAZ y NOBLES 1.º y 2.º, que entran por la derecha primer término.

NOB. 1.º (Saludando á Orgaz.)
¿Qué nuevas hay de Algecira?

CONDE Temiendo está nuestra espada
el musulmán.

NOB. 2.º En Granada
toda el Africa conspira.

NOB. 1.º Y dinero ¿hay?

CONDE El bastante
para que venza el cristiano;
que el valiente castellano
indómito y arrogante,
más por fe que por el oro
con su valor maravilla,
y así el pendón de Castilla
vence y aniquila al moro.

NOB. 2.º La gente con que ha servido
Don Mendo, creo que es mucha.

CONDE Leal, aguerrida y ducha.

NOB. 1.º Por ello le ha distinguido
el Rey con su banda.

CONDE Freno
del moro astuto é insolente
con su castellana gente
será el gran Alfonso onceno.

NOB. 2.º (Con ironia.)
¿Con el nuevo capitán?

CONDE De García la prudencia
y valor, su inexperiencia
con exceso suplirán.

NOB. 1.º Vuestra nobleza le abona,
que es propio de vuestra ley
que sin méritos, al Rey
no le proponéis persona.
(Vanse izquierda primer término.)

ESCENA III

DOÑA BLANCA y la REINA, delante la Reina y detras doña Blanca, por la derecha segundo término.

REINA A vuestro amparo me obligo,
y creedme que me pesa
de vuestros males, condesa.

BLANCA ¿Condesa? no habla conmigo;
mire vuestra majestad,
que de quien soy no se acuerda.

REINA Doña Blanca de la Cerda,
prima, mis brazos tomad.
(La abraza.)

BLANCA Aunque escuchándola estoy,
y sé no puede mentir,
vuelvo señora á decir,
que una labradora soy,
tan humilde, que en la villa
de Orgaz pobre me crié
sin padre.

REINA Y padre, que fué
propuesto Rey en Castilla
De don Sancho de la Cerda,
sois hija; vuestro marido
es, Blanca, tan bien nacido
como vos; y pues sois cuerda,
y en palacio habéis de estar,
mientras lo disponga el conde,
no digáis quien sois, y adonde
ha de ser, voy á ordenar.
(Vase derecha segundo termino.)

ESCENA IV

DOÑA BLANCA, sola

¿Habrá alguna, cielo injusto,
á quien dé el hado cruel
los males tan de tropel,
y los bienes tan sin gusto
como á mi? ¿Ni podrá estar
viva con mal tan exento,
que no da vida un contento
y dá la muerte un pesar?
¡Ay, esposo, qué de enojos
me debes! Mas pesar tanto,
¿cómo lo dicen sin llanto
él corazón y los ojos?
(Cúbrese el rostro con un lienzo.)

ESCENA V

DOÑA BLANCA y DON MENDO, por la izquierda primer término

MENDO Labradora, que al Abril
florido en la gala imita,
de los bellos ojos quita
ese nublado sutil,
si no es que con perlas mil
bordas, llorando, la holanda;
¿Quién eres? La Reina manda,
que te guarde, y ya te espero.

BLANCA (Dejando ver el rostro.)
Vamos, señor caballero,
el que trae la roja banda.

MENDO (Sorprendido al ver á Blanca.)
Bella labradora mia,
¿conócesme acaso?

BLANCA Sí;
pero tal estoy, que á mí
apenas me conocía.

MENDO Desde que te ví aquel día,
cruel para mí, señora,
el corazón que te adora
ponerse á tus piés procura.

BLANCA (Aparte.)
Sólo aquesta desventura,
Blanca, te faltaba agora,

MENDO Anoche en tu casa entré
(La sorpresa de Blanca aumenta conforme avanza Mendo en su relación.)

con alas de amor por verte;
mudaste mi feliz suerte,
mas no se mudó mi fe.
Tu esposo en ella encontré
que cortés me resistió.

BLANCA ¿Cómo? ¿que decís?

MENDO Que no,
Blanca, la ventura halla
amante que va á buscalla,
sino acaso, como yo.

BLANCA Agora sé, caballero,
que vuestros locos antojos
son causa de mis enojos,
que sufrir y callar quiero.
(Solloza.)

ESCENA VI

Dichos y DON GARCÍA sin ser visto, por la izquierda segundo término

GARCÍA Al Conde de Orgaz espero;
¡mas qué miro!

MENDO Tu dolor
satisfaré con amor.

BLAN. Antes quitaréis primero
la claridad á un lucero,
que no la luz á mi honor.

GARCÍA (Aparte.)
¡Ah, valerosa mujer!
¡Oh, tirana majestad!

MENDO Ten Blanca menos crueldad.

BLAN. Tengo esposo.

MENDO Y yo poder;
y mejores han de ser
mis brazos, que honra te dan,
que no sus brazos.

BLAN. No harán;
porque bien, ó mal nacido,
el más indigno marido
excede al mejor galán.

GARCÍA (Aparte.)
¿Mas como puede sufrir
un caballero esta ofensa?
Que no le conozco piensa
el Rey; saldréle á impedir.

MENDO ¿Cómo te has de resistir?
(Mendo se dirige á ella y Blanca le huye andando hacia atrás.)

BLAN. Con firme valor.

MENDO ¿Quién vió
tanta dureza?

BLAN. Quien dió
fama á Roma en las edades.

MENDO ¡Oh qué villanas crueldades!
¿Quién puede impedirme...
(Va á apoderarse de Blanca, pero se interpone García.)

GARCÍA Yo;
que esto sólo se permite
á mi estado y desconsuelo;
que contra rayos del cielo
ningún humano compite;
y sé, que aunque solicite
el remedio que procuro,
ni puedo ni me aseguro;
que aquí, (El corazón.)
contra mi rigor,
ha puesto un muro el amor,
y aquí, (La estancia.)
el respeto otro muro.

BLAN. Esposo mío, García.

MENDO (Aparte.)
Disimular es cordura.

GARCÍA (Aparte.)
¡Ah, malograda hermosura!
¡Oh, poderosa porfía!

BLAN. Grande fué la dicha mía.

GARCÍA Mi desdicha fué mayor

BLAN. Albricias pido á mi amor.

GARCÍA Venganza pido á los cielos,
pues en mis penas y celos
no halla remedio el honor.
Mas éste remedio tiene;
vamos, Blanca, al Castañar.

MENDO En mi poder ha de estar,
mientras otra cosa ordene
quien me ha dicho que conviene
á la quietud de los dos
el guardarla.

GARCÍA Guárdeos Dios,
por la merced que la hacéis;
¡mas no es justo que guardéis
lo que he de guardar de vos!
Que no es razón natural,
ni se ha visto ni se ha usado,
que guarde el lobo al ganado,
ni guarde el oso al panal.
Antes, señor, por mi mal
será, si á Blanca no os quito,
siendo aquí vuestro apetito,
oso ciego, voraz lobo,
ó convidar con el robo,
ó rogar con el delito.

BLAN. Dadme licencia, señor. (Suplicante.)

MENDO Estás, Blanca, por mi cuenta,
y no has de irte.

GARCÍA Esta afrenta,
no os la merece mi amor.

MENDO Esto ha de ser.

GARCÍA Es rigor
que de injusticia procede.

MENDO (Aparte.)
Para que en palacio quede
á la Reina he de acudir.
De aquí no habéis de salir;
ved que lo manda quien puede.
(Vase.)

ESCENA VII

DON GARCÍA y DOÑA BLANCA

García (Aparte.)
Dénme los cielos paciencia,
pues ya me falta el valor;
porque acudiendo á mi honor
me resisto á la obediencia.
¿Quién vió tan dura inclemencia?
Volved á ser homicida;
mas del cuerpo dividida
el alma, siempre inmortales
serán mis penas, que hay males
que no acaban con la vida.

Blan. García, guárdete el cielo;
Fenix, vive eternamente
y muera yo, que inocente
doy la causa á tu desvelo;
que llevaré por consuelo,
pues de tú gusto procede,
mi muerte: tú vive y quede
viva en tu pecho al partirme.

García ¿Que en efeto no he de irme?
No, que lo manda quien puede.

Blan. Vuelve; si tu enojo es
porque, rompiendo tus lazos,
la vida no dí á tus brazos,
ya te la ofrezco á tus pies.
Ya sé quien eres, y pues
tu honra está asegurada
con mí muerte, en tu alentada
mano blasone tu acero,
que aseguró á un caballero,
y mató á una desdichada;
quiero que me des la muerte
como lo ruego á tu mano;
que si te temí tirano,
ya te solicito fuerte.
Anoche temí perderte
y agora llego á sentir
tu pena; no has de vivir
sin honor: y pues yo muero
porque vivas, sólo quiero
que me agradezcas morir.

García Bien sé que inocente estás,
y en vano á mi honor previenes,
sin la culpa que no tienes,
la disculpa que me das.
Tu muerte sentiré más;
yo sin honra y tú sin culpa,
que mueras el amor culpa,
que vivas, siente el honor,
y en vano me culpa amor,
cuando el honor me disculpa.
Aquí admiro la razón,
temo allí á la majestad,
matarte será crueldad,
vengarme será traición;
que tales mis males son,
y mis desdichas son tales,
y unas á otras iguales
de tal suerte se suceden
que solo impedirse pueden
las desdichas con los males;
y sin que me falte alguno,
los hallo por varios modos
con el sentimiento á todos,
con el remedio á ninguno.
En lance tan importuno
consejo te he de pedir,
Blanca; más si has de morir,
¿qué remedio me has de dar,
si lo que he de remediar
es lo que llego á sentir?

Blan. Si he de morir, mi García,
no me trates de esa suerte;
que la dilatada muerte
especie es de tiranía.

García ¡Ay, querida esposa mía,
qué dos contrarios extremos!

Blan. Vamos, esposo.

García Esperemos
á quien nos pudo mandar
no volver al Castañar.
Aparta, y disimulemos.

ESCENA VIII

DICHOS, EL REY, LA REINA, EL CONDE ORGAZ, DON MENDO y acompañamiento, por foro

Rey ¿Blanca en palacio y García?
Tan contento de ello estoy,
que estimaré tengan hoy
de vuestra mano y la mía
lo que merecen.

Mendo No es bueno
quien por respetos, señor,
no satisface su honor
para encargarle el ajeno;
créame, pues, si confía
de mí uvestra Majestad...

Rey (Aparte.)
Esta es poca voluntad.
Mas, allí Blanca y García
están; llegad, porque quiero
mi amor conozcáis los dos.

García Caballero, guárdeos Dios.
Dejadnos besar primero
de su Majestad los pies.
(Se dirige á besar los pies á Mendo.)

Mendo Aquel es el Rey, García.

García (Aparte.)
Honra desdichada mía,
¿qué engaño es este que ves?
(Al Rey.)

A los dos, su Majestad,
nos dad, la mano señor,
(Coge de la mano á Blanca, y arrodillándose delante del Rey le coge la mano para besarla.)
si merece este favor,
quien... yo me muero...
(Se desvanece.)

REY. Apartad,
quitad la mano; el color
habéis del rostro perdido.

GARCÍA (Se alza.)
No le trae el bien nacido
cuando ha perdido el honor.

REY ¿Estáis agraviado?

GARCÍA Y sé
mi ofensor, porque me asombre.

REY ¿Quién es?

GARCÍA Ignoro su nombre.

REY ¡Señaládmele!

GARCÍA Sí, haré.
(Aparte á don Mendo.)
Aquí fuera hablaros quiero
para un asunto importante,
que el Rey no ha de estar delante.

MENDO En la antecámara espero.
(Vase.)

GARCÍA ¡Valor, corazón, valor!

REY ¿A dónde, García, váis?

GARCÍA A cumplir lo que mandáis,
pues no sois vos mi ofensor.
(Vase y vuelve luego.)

REY Triste de su agravio estoy;
(Siguiendo á García.)
ver á quien señala quiero.

GARCÍA (Dentro.)
Este es honor, caballero.

REY ¡Ten, García!

MENDO (Dentro.) ¡Muerto soy!

REY (En el dintel del foro.)
Sujetad á ese villano
que ofendió mi Majestad
hollando la inmunidad
del alcázar soberano.

ESCENA FINAL

DICHOS, menos DON MENDO

GARCÍA No soy villano, ni injurio
sin razón la inmunidad
de tus palacios augustos,
que debajo de este traje
generosa sangre encubro.
No he nacido labrador;
noble soy, porque así plugo
á Dios, al darme la vida,
El Conde Garci Bermudo
fué mi padre.

REY ¿Qué decís?
¿Es eso cierto? ¿Qué escucho?

GARCIA Cierto es.

REY ¿Hijo del Conde?

CONDE Señor, sí; yo os lo aseguro.

REY ¿Y por qué habéis dado muerte
á Don Mendo?

GARCIA Porque supo
atentar contra mi honor.
Vivía en el monte oculto,
dichoso, sin envidiar
nada ni á nadie en el mundo;
y anoche, en mi propia casa,
penetrar ví á ese perjuro,
que en Blanca, atrevidamente,
los ojos lascivos puso;
y pensando que eras tú,
por cierto engaño, que dudo,
le respeté, corrigiendo
con la lealtad lo iracundo,
Mas al conocer mi yerro
y que con el Rey no lucho,
pídeme el honor venganza;
el puñal luciente empuño
y el corazón le atravieso.
Mírale muerto, que juzgo
me tuvieras por infame,
si á quien de este agravio acuso
le señalase á tus ojos,
señor, menos que difunto.
Aunque fuera hijo del sol,
aunque de tus grandes uno,
aunque el primero en tu gracia,
aunque en tu imperio el segundo.
Este soy, y éste es mi agravio,
aquél, mi ofensor injusto,
este el brazo que le ha muerto,
esta divida el verdugo.
Pero en tanto que mi cuello
esté en mis hombros robusto,
no he de permitir me agravie
del Rey abajo, ninguno.

REINA ¿Qué decís?

REY ¡Confuso estoy!

BLAN. ¿Qué importa la vida pierda?
De don Sancho de la Cerda
la hija infelice yo soy.
Si mi esposo ha de morir,
mueran juntas dos mitades.

REY ¿Qué es esto, Conde?

CONDE Verdades
que es forzoso descubrir.

REINA (Al Rey.)
Obligada á su perdón
estoy.

REY Mis brazos tomad.

REINA Los vuestros, Blanca, me dad.

REY (A García.)
Y de vos, Conde, la acción
presente he de confiar.

GARCÍA Pues truene el parche sonoro;
que rayo soy contra el moro
que fulminó el Castañar.
Y verás en sus campañas
ríos correr de carmín
dando á mis desdichas fin
y principio á mis hazañas.
(Adelantándose al proscenio. Al público.)
Francisco Rojas Zorrilla
que esta comedia escribió,
por ella fama alcanzó
y hoy entre los genios brilla;
y pues que obtuvo honra y gloria,
os pido que le aplaudáis
y de esa manera honráis
vuestro gusto y su memoria. (Telón.)

FIN DE LA COMEDIA



